



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECATO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13485

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

MARTES 30 DE OCTUBRE DE 1906

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos: póstales en París: Mr. A. Lavette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jona, 31, Faubourg-Montmartre.

Intereses locales

Versos de Gabriel y Galán

LAS SUBSISTENCIAS

Declamamos ayer... No se puede vivir. Todo está por las nubes. Esto es ya imposible, de todo punto intolerable. He ahí aderezadas, de sabrosos comentarios, las frases que, por todas partes, se oyen.

Excepción hecha de aquellas familias afortunadas á quienes no les afecta la carestía de los artículos de primera necesidad, el tema se ha generalizado de tal modo, que constituye una verdadera pesadilla.

Y en realidad, hay materia sobrada para que los vecinos y para que el Ayuntamiento se preocupe.

Los unos para arreglar sus cuentas, y el otro para tomar cartas en el asunto y buscar los medios de acudir al peligro que se nos viene encima.

El fenómeno es singularísimo. Se anunció y se confirmó que hubo este verano una abundantísima cosecha de cereales, como en muchos años no se había logrado.

Elo, no obstante, el precio del pan no bajó un solo céntimo.

Parecía natural que con la abundancia de trigo, cebada, etc., el ganado dedicado á provisión de carnes en el mercado abarata el artículo, precisamente por mejor alimentadas las reses.

Y bien; tampoco por aquí el consumidor ha encontrado beneficio alguno, no ya en los precios, pero ni siquiera en la calidad del género.

Y saliendo de las carnicerías y pastelerías á la plaza mercado y á las tiendas llamadas de Ultramarinos, se notará que el problema ofrece todavía mucho peor aspecto. El aceite, la leche, los huevos, las patatas, los garbanos, el bacalao, el azúcar, todos los géneros, en suma, que forman el detalle de venta en esos establecimientos, se han proquejado en una alta medida.

El detallista, el vendedor se lamenta porque pierde, y el público se retrae porque nada basta á cubrir el presupuesto de gastos en el hogar de las clases modestas, de pobres ligeros.

No hay familia hoy que no padezca los efectos, los estragos, diríamos mejor, de una situación tan anómala.

Serán muy pocas las que no tengan déficit en sus «demeritadas haciendas».

¿Cómo lo cubrirán?

De ahí la cuestión, el problema verdaderamente grave bajo el punto de vista moral y fisiológico.

En muchas casas se cubre el déficit reduciendo la alimentación de los individuos que las componen.

Cuando los artículos de primera necesidad suben de precio y cuando el salario disminuye en vez de aumentar en las mismas proporciones, el único tópico aplicable al caso, consiste en gastar menos y consiguientemente en hacer resacas en la cantidad de cosas destinadas al más íntimo socorro y á la más íntima cena.

¿Y qué resulta, en conclusión, de todo ello?

Pues sencillamente, que mientras se enriquecen los abastecedores, se agota la población por anemia.

Va siendo hora de estudiar el modo de aliviar esta situación insostenible, de la que todos nos lamentamos al unísono.

EL AMO

En el nombre de Dios, que las abriera, cierro las puertas del hogar paterno, que es cerrarle á mi vida un horizonte y á Dios cerrarle un templo.

Es preciso tener alma de roca, sangre de hiena y corazón de acero, para dar este adiós que en la garganta,

DE TODAS PARTES

Las reinas europeas

El periódico francés «Le Cri de Paris» publica una observación curiosa acerca de la estatura de las soberanas europeas, haciendo notar que es mayor que la de sus augustos esposos.

Al efecto dice: El rey de Inglaterra, Eduardo VII, tiene seis pulgadas menos de estatura que su esposa, la reina Alejandra. El zar, Nicolás II, parece pequeño al lado de la zarina cuando ambos se hallan de pie; el kaiser es de menor estatura que la emperatriz, y por este motivo cuando se fotografian juntos él está en pie y ella sentada. El rey de Italia apenas llega al hombro de la reina Elena.

La reina Amelia de Portugal tiene algunos centímetros más de estatura que el rey D. Carlos. Alfonso XIII debe levantar la frente para contemplar los hermosos ojos de su bella esposa. La reina de Dinamarca es una gigante al lado de su marido el rey Federico, sin que sea de extrañar la elevadísima estatura de dicha soberana, pues ésta es suceso y las mujeres de dicho país son muy altas.

Voltaire lo dijo, y tenía razón. La hija del difunto rey Carlos XV se distingue también en este particular.

El cronista de dicho periódico hace notar, por último, que todas estas soberanas, que son muy queridas de sus súbditos, no miran á nadie desde la altura de su grandeza.

EL PADRE CLARET

En el pueblo catalán de Sallent fue anteaer inaugurado el monumento que al padre Claret dedican sus paisanos y admiradores. Si á los hombres de la Revolución les hubiesen dicho que el famoso arzobispo de Santiago de Cuba llegaría á tener un monumento, y que éste sería inaugurado en tiempos liberales, hubieran abominado de la generación que educaron y ante la cual el padre Claret aparecía como uno de los más decididos enemigos de la libertad y del progreso.

Pero es el caso que el padre Claret, fundador de un Instituto religioso, autor de libros de propaganda y devoción, contra los cuales la crítica, tantas ingeniosidades ha dicho, no es recordado entre sus paisanos por haber sido doctor de Reims, ni por haber intervenido en política, ni por haber sido más ó menos liberal ó retrógrado. Recordante como misionero humilde, sencillo, campechano, amigo de los pobres y amparo de los desvalidos y mientras vive su cambio el proceso de la beatificación, que no aspira á más que á santificarlo, ha sido erigido un monumento, cuya inauguración será solemnizada con varios festejos, entre ellos el baile de sardanas.

¡Bailés de sardanas en honor del que dijo:
¡Oh, joven que estás bailando!
¡Al infierno vas andando!

MADRUGANDO

Tan posible é inmediata han llegado las noticias de la muerte de don...

se me detiene al bosquejarlo el pecho.

Es preciso tener labios de mártir para acertar á ellos la hiel del ciliz que en mi mano trémula con ojos turbios esperando veo.

Ya está solo el hogar. Mis patriarcas uno en pos de otro del hogar salieron. Me los vino á buscar. Criato amoroso con los brazos abiertos...

José M. Gabriel y Galán.

este año ya no pueden hacerlo, por impedírselo las construcciones verificadas en la orilla y el relleno de la playa con piedras y materiales de derribos.

He visto también los destrozos que el mar ha causado en el balneario de «La Esperanza». Las olas en su loca furia, hallaron un dique en el muro á que antes me he referido y volviéronse con tal coraje, que las modestas casetas de madera, fueron destruidas, anquiladas y llevadas mar adentro, como cruel trofeo de la victoria.

He visto las embarcaciones, faltas de lugares donde ser varadas; he visto los artes rotos por traidores enemigos de la Ley; he visto las caras de hambre de los miseros y pacientes pescadores alicantinos y no he podido menos de justificar, en mi interior, esos procedimientos radicales, que arrastran á los pueblos desatendidos y menospreciados, á la huelga y al motín.

José Maurado Morera.

Teatralerías

Centro Circo

Por fin anoche maulló La gaita blanca aquí, y piéto, por lo que vi, que el maullido complació.

De todo tiene la Gata, de todo comió en bodega: desde algún chiste que pica (ó araña, con una pala).

Hasta rico vestuario y decorado tan bueno, que «villó» al pastor Moreno ser llamado al escenario.

Ibáñez y Ballester, la Querol y compañeros, todos, como verdaderos artistas, á mi entender,

Lograron que la felina blanca, no fuera á ser blanco de algún moreno — no manco — que golpea á la míquina.

De Instrucción pública

Según el real decreto del Ministro de Instrucción pública de 24 de octubre, darán comienzo las clases nocturnas en las escuelas de primera enseñanza...

vuelta al Poder, que han notificado á sus periódicos de provincias la candidatura del Gobierno que constituirán en cuanto los liberales desalojen el banco azul.

A título de curiosidad la reproducción:
Presidencia, Maura.
Estado, Osta.
Gracia y Justicia, Lavierna.
Guerra, Lloño.
Hacienda, Besada.
Gobernación, Allende Salazar.
Fomento, Marqués de Figueroa.
Instrucción, Sánchez-Carero.
Marina, Sánchez Toca.

DE HIGIENE

Los peligros del papel de envolver

Es cosa corriente, y á ninguna mujer le importa, que cuando se compra un artículo en las tiendas, se envuelva en el papel de estraza que usan en las tiendas, porque lo cree inofensivo al verlo tan limpio y sin embargo, ofrece también peligros para la salud como el papel impreso y viejo que aún se tolera que usen algunos comerciantes hasta para envolver la carne.

El papel de estraza, y otros de bajo precio que usa el comercio, están hechos de materiales que dejan mucho que desear en cuanto á la higiene se refiere, y aun cuando en su fabricación entra como factor el calor, no es éste lo suficiente para destruir los gérmenes perniciosos de las primeras materias. Hay que tener en cuenta que todos esos papeles de envolver se hacen de papeles viejos y sucios de los que recoge los traperos en los montones de basura, y así,

440 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

pronto iba á inclinarse sobre él la cabeza de María y sus labios ansaban recoger en el viento un vol perdido de ella. Fijos estaban sus ojos sobre las toallas húmedas al pie de la cama distante, donde blanqueaba la casa de sus padres.

Lorenzo acababa de darne alcance trayendo del diestro un hermoso caballo blanco que había recibido en Toledo para que yo hiciera en él las tres últimas leguas de la jornada.

—Mira, — me dijo cuando me disponía á montar — lo y un bazo te mostraba el punto blanco de la oreja al enlazar la pata y dejar de entrar — máchalo á esta hora, estarémos allá.

—¿Pero allá á qué? — respondió.
—¿Cómo!
—La familia está en Cali.
—Tú no me lo habías dicho. ¿Por qué se han venido?

—Justo me contó anoche que la señorita seguía muy mala.
Lorenzo al decir esto no me miraba, y me pareció evasivo.

Monté temblando en el caballo que él me presentaba en silencio, y el brido silbaba al viento á los oídos velozmente y creía verme por el peligro de ser derribado.

En tanto me apretaba contra el pecho la cabeza de María, me acordaba de un cuento que me contaron en mi infancia...

rales y mandos de las faldas vecinas, avivando las resacas amortiguadas de los fogones interiores á la tola. Junto á uno de ellos dormía un niño de un par de años, que gruñó al sentirse y trató de incorporarse por extraños.

—¡Aventura! — gritó Lorenzo, dando un alarido al ruido que entre ellos se acumulaba al llegar á una posada. — ¡Cállate, Barbilind! — me gritó cuando pisé la tierra y dirigiéndose al porrazo.

Un mulato alto y delgado salió de entre las barridas de surrones de tabaco que tapaban los costados de la tola por donde ésto no llegaba hasta el suelo; era el capataz Justo. Vestía camisa de colores con pretensiones á blanca, corbata con flecos, bombachos y tenía la cabeza cubierta con un pañuelo atado á la nuca.

— ¡O él, for Lorenzo, — dijo á su patrón reconociéndolo — ¿y qué? — ¿cómo es el niño Estreño?

— ¿Corresponden á este asunto? — Lorenzo iba un pantofo en la espalda y una chaquetilla, y lo miré con curiosidad que el rostro me lo permitía.

— ¡Apéame, — continuó el capataz, — á ver si se encuentra alguna mala.

— Las tuyas son las buenas, — le dije yo, — Lorenzo, — pero ¿cómo es el niño Estreño?